

Atletismo

El lanzador de los récords

El cangués Pablo Castro posee, con 16 años, siete de las ocho marcas gallegas en categorías base en peso pese a compaginar atletismo y balonmano

x. r. castro

vigo / la voz 08 de agosto de 2013 04:00



Pablo Castro

Chapela entrena tres días a la semana peso y disco y otros dos a balonmano con el Cangas juvenil. XOÁN CARLOS GIL

Pablo Castro Chapela se ha convertido en el hombre récord del atletismo gallego. El cangués de 16 años tiene siete de los ochos posibles entre la categoría alevín y juvenil. Solamente le falta la plusmarca gallega infantil al aire libre. El salto de sus marcas ha sido, además, espectacular desde cadetes. Y eso que también juega al balonmano, en el juvenil del Cangas, y en sus entrenamientos apenas pisa el gimnasio. Por eso su margen de mejora se antoja imprevisible.

Pablo llegó al atletismo con seis años, pero a correr, no al sector de lanzamientos. «Un día que comentaron que estaban las pistas de Cangas abiertas, fui y comencé corriendo, nadie me decía de lanzar, pero muy cuerpo no era para correr y llegó un momento que el atletismo comenzaba a aburrirme». En este punto sin retorno apareció su padre, el primer eslabón de su cadena hacia el éxito. «Un día me cogió mi padre y me dijo que me iba a entrenar él. Como trabaja en el centro de alto rendimiento, más o menos controlaba algo de lanzamientos. Fue entrenarme él y comenzar a caer los récords ya en alevines. Fue ahí en donde me enganché al peso». Su progenitor también le tendió un puente a través de Fernando Paredes con José Ángel Serantes, su entrenador desde entonces. «Yo soy el que lanza y el que lleva las marcas, pero toda mi evolución ha sido gracias a él por su trabajo y su apoyo. Para mí es el entrenador perfecto».

El subcampeón de España juvenil en lanzamiento de peso y doble medallista (también subió al podio en disco) tiene acreditada su mejor marca en 16,80 metros. La firmó en edad cadete, el momento de su eclosión. El fin de semana pasado lanzó tres centímetros menos para batir el récord gallego juvenil. «El

cambio más grande que tuve fue en cadete. En infantil tenía unas marcas normalitas, sobre 13 metros pero en cadete se dio un cambio radical, el primer año rocé los 14 metros y el segundo casi llegué a los 17. No sé a que fue debido».

Estas marcas le acreditan como un diamante en bruto. Por una sencilla razón, es fruto de «un poco de técnica, un poco de fuerza y la altura (mide 1,94)» como el mismo dice. Le falta el gimnasio que sus rivales explotan. «En los lanzamientos se machaca mucho el tema de gimnasio, pesas, con tres o cuatro sesiones, pero yo como también estoy jugando a balonmano solo hago una sesión. La fuerza que tengo es sobre todo natural».

Castro Chapela dedica tres días a la semana al atletismo, pero en los dos restantes ejerce de pivote en el Balonmán Cangas juvenil. Allí dice ir un poco más justito. «Se me da bien pero no tanto. En atletismo siempre voy con la selección gallega y en balonmano solo he sido llamado para algún entrenamiento. No destaco», comenta mientras admite que le tira más la pista que el parqué.

Compaginar los dos deportes y tener al día los estudios no es un problema para él. Lo suyo es la organización: «Soy un chico que acaba el colegio a esta hora y a tal hora entreno y tengo todo el tiempo por el medio para estudiar u otras cosas. Quien mejor notas saca es la gente que hace deporte porque el deporte te ayuda a organizarte». El próximo curso hará segundo de bachillerato sin renunciar a sus dos aficiones.

Si el tiempo lo permite tiene en mente dar el salto de calidad que su margen de mejora le otorga en la jaula de lanzamientos. «Nunca se sabe lo que va a pasar, pero mi pensamiento es que tengo un margen de mejora amplio porque yo no hago mucho gimnasio. Si un día pudiera comenzar a trabajar bien en el gimnasio seguramente se notaría». Sería la primera piedra para cumplir su sueño en el mundo del deporte «ir a unos Juegos Olímpicos o a un Mundial». Récord a récord está andando el camino.

«Yo lanzo con un poco de técnica, fuerza y la altura [mide 1,94], si pudiera trabajar en el gimnasio tendría un margen amplio de mejora»